

Buenas tardes a todos.

Muchas gracias por vuestra asistencia a este acto tan importante y especial, por lo significativo, para la Casa de Melilla en Madrid.

Gracias de forma especial al Consejero de Educación y Colectivos sociales D. Antonio Miranda, y al Viceconsejero de Medio Ambiente D. Francisco Villena Hernández que asisten a nuestra fiesta en representación del Gobierno de la Ciudad Autónoma. Ambos nos visitan por primera vez, espero que se sientan a gusto. Muchas gracias en nombre de todos.

Ayer, 30 de noviembre, se cumplieron cuatro años desde que en la misma fecha pero del año 2010, un ilusionado grupo de 19 melillenses constituimos esta asociación que no tenía otro fin que el de reunir a los melillenses residentes en la Comunidad de Madrid y todos los amigos y amantes de nuestra ciudad para, juntos, conservar, mostrar y presumir de nuestra querida Melilla, de nuestra cultura, sociedad, historia, arte... en fin, de nuestra idiosincrasia, en la capital de España, en Madrid; y desde aquí, ciudad universal, exponerla al resto del mundo.

Han pasado cuatro años, muy poco tiempo, y sin embargo han sido tan intensos que la sensación que sentimos, al menos yo, es de llevar toda la vida.

Hemos pasado por las más diversas situaciones; desde un despegue y un caminar inicial a velocidad de vértigo, a una crisis que a punto estuvo de llevarnos al cierre.

Partiendo de ese grupo de 19 que comenzamos con el único motor de la ilusión, al cabo de dos años y quince días, el 15 de diciembre de 2012, habíamos levantado una asociación que había crecido hasta los 103 socios, con un local de 120 m² para uso exclusivo de la actividad social, en pleno centro financiero y de comunicaciones de Madrid, junto al eje vertebral de la ciudad que constituye el P^o de la Castellana y con todo el equipamiento tecnológico necesario para realizar nuestra actividad. Nos encontrábamos plenamente integrados en la intensa vida asociativa y cultural de la capital; integrados también en las Federaciones de Casas Regionales de Melilla y Madrid con una elevada participación en las actividades de la última, en la que incluso habíamos situado un miembro de la Casa de Melilla en su Junta Directiva; y nuestra presencia y participación era buscada por los más diversos círculos sociales y culturales madrileños.

Exultantes y con un ímpetu arrollador, entramos en el que habría de ser el fatídico año 2013, ese en el que debíamos explotar y obtener el fruto de tanto trabajo se torció y nos cayó encima, como una traidora cornisa que se propone interrumpir el feliz paseo del viandante, la crisis.

A medida que arrancábamos hojas del calendario íbamos siendo conscientes de que la alta cota alcanzada, en un tiempo record, no podíamos mantenerla con nuestros propios recursos, que nos habíamos equivocado, que habíamos construido nuestra casa sobre cimientos de unas ayudas que no controlábamos y que no llegaron.

El que llegó fue nuestro tercer cumpleaños, el anterior a este, arrancamos la hoja de noviembre y la tragedia se había consumado. El año 2013 se quedó con nuestro local sin llegar siquiera a estrenarlo. Las arcas de nuestra casa vacías, nuestro cuerpo social mermado en un 30%, nos habíamos quedado en 73 socios; 30 habían

sucumbido a la desesperanza y por la obligada inactividad; y nuestras relaciones socio-culturales madrileñas fueron evaporándose porque no les podíamos dedicar el esfuerzo necesario.

Y se planteó la inevitable pregunta ¿Seguimos o cerramos?

Y hubo que estudiar la respuesta: ¿Qué nos queda? ¿La ilusión del principio? No, sólo no, porque a ésta, intacta a pesar de todo, se le sumaba la fuerza que surge del orgullo herido ¿El potencial humano? No, también en esto habíamos mejorado, si empezamos 19 en ese momento éramos 73, cuatro veces más ¿Recursos financieros? Pues sí ¿veis? Pues en eso sí, lo mismo que cuando empezamos: nada.

¿Algo más? Pues sí, medios tecnológicos y equipos, eso al menos lo conservábamos; ... y la "experiencia"..... la dura experiencia que nos había hecho descender de un mundo de ilusión a la cruda realidad.

La respuesta estaba clara, teníamos más que cuando empezamos, no había más remedio que continuar: levantarse y caminar.

Con el año 2014 comenzamos nuestro trabajo empezando por analizar las causas de la situación a la que habíamos llegado, en busca de los errores que habíamos cometido y la solución para corregirlos.

El principal y más importante fue el de confiar nuestro futuro a un apoyo externo que no podíamos controlar, así que la Casa de Melilla que debía renacer, teníamos que construirla sobre una infraestructura que pudiendo soportarla con nuestros propios recursos nos prestara los máximos servicios posibles.

Lo siguiente a corregir era el control y la contención del gasto, sobre todo el del gasto corriente que es el que acaba atenazando los recursos e impidiendo su empleo en actividades productivas. Debíamos recuperar nuestra situación económica y no endeudarnos, ni siquiera en compromisos.

También aumentar nuestros recursos propios, primero recuperando la masa social con que contábamos y aumentarla en mucho, y luego buscando otras fuentes de financiación mediante el empleo de los medios propios.

Y aumentar nuestras actividades. Volver a estar presentes en todas las facetas de la vida social madrileña, que el socio perciba una Casa de Melilla viva y participativa y ofrecerle un amplio abanico de opciones para disfrutar de actividades lúdicas y culturales sobre todo; e incentivar su compromiso con la asociación.

Por último la financiación exterior, tratar de buscar unos ingresos por subvenciones, principalmente de nuestras administraciones autonómicas y locales, de Madrid y Melilla, que nos permitan emplearlos en actividades dedicadas a la consecución de los fines y objetivos de la Casa de Melilla, y que estos sean lo mayor posible. Que se reconozca la importancia y el alto grado de implicación que exige disponer de una organización de representación ciudadana en la capital de España, en Madrid, una ciudad escaparate para todo el mundo.

Cinco meses más tardes comenzamos a aplicar las soluciones encontradas; y así, el 16 de mayo, entró en funcionamiento nuestra nueva sede. Todos la conocéis, es un nuevo concepto de sede de casa regional para Madrid, que cubre las

necesidades que tiene una asociación de este tipo en la capital y nos proporciona unos servicios muy superiores a los que puede ofrecer un local; y a un precio mucho más asequible, ya que los gastos de la sede con esta fórmula suponen un 20% del coste de una sede de corte tradicional.

Como esta partida soporta el peso principal, por no decir la totalidad del gasto corriente: otro error corregido y otro problema solucionado.

Las cuentas se sanearon y nos volvimos a poner en marcha recuperando, o incluso aumentando, la actividad que teníamos al final del 2012, en nuestro mayor apogeo. No hay nada que explicar sobre esto, basta recorrer nuestra página web para comprobarlo; desde ese día no hemos parado, visitas turísticas y culturales, excursiones, talleres, un viaje a Melilla de duración superior a la habitual, hemos participado apoyando al éxito de las actividades que la ciudad de Melilla ha desarrollado en Madrid, etc, etc.

Hemos recuperado nuestras relaciones con las asociaciones culturales y estamos nuevamente inmersos en la actividad social y cultural de Madrid.

Y así, de nuevo a una velocidad de crucero elevada, pero medida, controlada y sostenida, llegamos a hoy en que celebramos nuestro cuarto cumpleaños; y lo hacemos con una fiesta de alto nivel, exactamente a la misma altura que esa otra gran fiesta del Día de Melilla de 2012 que hasta ahora señalaba nuestros mejores tiempos.

Nos quedan aún dos escollos que solventar, el primero, el de aumentar la masa social. En la última Asamblea General, la Junta Directiva nos comprometimos a cambiar la política de acceso a la asociación, facilitando e incentivando la inscripción, teniendo en cuenta la afectación de la crisis económica a la unidad familiar y estimulando la participación juvenil. Todavía no lo hemos hecho pero quiero, en este momento, asumir personalmente el compromiso de que esas medidas se aprueben por nuestro órgano de gobierno antes de que finalice el año para que se empiecen a aplicar desde el primer trimestre del 2015.

Y el último es el más difícil porque el resultado final no depende de nosotros, es el de la financiación exterior, cuya fuente principal y única en la actualidad, porque las administraciones madrileñas la tienen congelada todavía, es la subvención que Melilla reparte para ayuda de sus casas regionales.

Este problema no hemos sabido solucionarlo todavía pero estamos en ello. No es el momento ni el lugar para hablar de ello. Estamos de fiesta y las cosas serias las debemos dejar para ocasiones propicias.

Así que, como ya he dicho, en esta situación hemos cumplido nuestro cuarto año. De nuevo en camino, en la cota donde nos encontrábamos cuando nos caímos, con ilusión renovada, con el número de socios, de nuevo, en crecimiento, y con una asociación activa, económicamente saneada y con ilusión de continuar enseñando Melilla a los vecinos de Madrid y a sus numerosos visitantes y turistas.

Pero hoy ya es día 1 de diciembre, el primer día de nuestro quinto año, y esperamos que se cumpla el dicho taurino de que no hay quinto malo. Y no queremos empezar nuestro nuevo año al mismo nivel que acabamos el anterior

sino desde un peldaño más alto y cumplir un sueño que rondaba desde que la Casa de Melilla apenas era una posibilidad, un estudio, una encuesta, una ilusión: crear un Premio, del que os hablarán en un rato y entregaremos más tarde, que quedase materializado en una escultura que representara un símbolo emblemático de Melilla, así que nos fuimos a Melilla le arrancamos su faro nos lo trajimos, lo reprodujimos en bronce y lo devolvimos a su sitio.

Y aquí lo tenemos, este es, desde ahora, nuestro faro, el Faro de la Casa de Melilla en Madrid.

Muchas gracias y perdón por si me he extendido mucho.